



De la narrativa al discurso Un análisis de las narrativas, voces y sentidos del discurso gaitanista en Colombia (1928-1948)

Este artículo presenta los resultados de una investigación que se propuso explicar comprensivamente el modo como se reconstruyen los sentidos del discurso gaitanista (1928-1948) en Colombia, en un corpus de textos que se construyó conforme con tres criterios de selección: 1. *voz subjetivante*: textos producidos por enunciadores que públicamente manifiestan su adhesión intelectual al movimiento gaitanista; 2. *voz objetivante*: textos historiográficos que se caracterizan por tener pretensiones de verdad científica; 3. *polifonía de voces*: textos que se caracterizan por la inclusión de voces diversas. La propuesta teórica se ha construido a partir de un cruce interdisciplinario entre la comunicación como mediación (Martín-Barbero, 2003) y la teoría de la hegemonía (Laclau, 2005). La estrategia metodológica es cualitativa y sociosemiótica. Como técnica de análisis se ha utilizado una triangulación de técnicas cualitativas: análisis narratológico y análisis de discurso. Este trabajo exhibe una síntesis de los puntos de diálogo entre la perspectiva Martín-Barbero y la de Ernesto Laclau, y recoge a modo de conclusión los principales hallazgos del análisis discursivo.

Palabras Clave: discurso gaitanista, narrativas gaitanistas, comunicación como mediación, teoría de la hegemonía.

Descriptores: Gaitán, Jorge Eliécer, 1903-1948 -- Discursos. Hegemonía -- Colombia -- 1928-1948. Análisis del discurso.

Recibido: Abril 30 de 2010

Aceptado: Julio 29 de 2010

Origen del artículo

Esta investigación fue financiada por el Instituto Colombiano de Crédito y Estudios Técnicos en el Exterior (ICETEX) y realizada durante el 2009 para optar por el título de magíster en Comunicación, de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia. Dicho trabajo de grado recibió mención honorífica.

From Narrative to Discourse An analysis of the Narratives, Voices, and Meanings of the 'Gaitanista' Discourse in Colombia (1928-1948)

This article presents the results of a research work that aimed a comprehensive explanation of the way in which the meanings of the 'Gaitanista' discourse (1928-1948) were and are construed in Colombia from a corpus of texts compiled via three selection criteria: 1. *Subjectivizing voice*: texts produced by spokespersons that publicly express their intellectual adherence to the 'Gaitanista' movement. 2. *Objectivizing voice*: historiographic texts characterized by their claim to be scientific truth. 3. *Polyphony of voices*: texts characterized by their inclusion of diverse voices. The theoretical approach was based on a cross between communication as mediation (Martín-Barbero, 2003) and hegemony theory (Laclau, 2005). The methodological strategy is qualitative and socio-semiotic. As an analytical tool we resorted to a triangulation of qualitative techniques: narrative and discourse analyses. This paper presents a combination of the dialogue between the approaches of Martín-Barbero and Ernesto Laclau, and concludes by gathering the main findings of discourse analysis.

Keywords: Gaitanista' discourse, 'Gaitanista' narratives, communication as mediation, hegemony theory.

Search tags: Gaitán, Jorge Eliécer, 1903-1948 -- Speeches. Hegemony -- Colombia -- 1928-1948. Discourse analysis.

Submission date: April 30th, 2010

Acceptance date: July 29th, 2010

De la narrativa al discurso

Un análisis de las narrativas, voces y sentidos del discurso gaitanista en Colombia (1928-1948)

*Tu voz, / que al tango lo emociona
diciendo el punto y coma / que nadie le cantó.*

*Tu voz, / de duendes y fantasmas,
respira con el asma / de un viejo bandoneón.*

Cacho Castaña (letra), *Garganta con arena*

Introducción: un problema de investigación interdisciplinar

Este artículo recoge parte de una investigación finalizada recientemente sobre los sentidos del discurso gaitanista en Colombia (1928-1948), por medio de tres narrativas gaitanistas. La investigación consistió en un primer momento de análisis narratológico¹, para luego reconstruir el contexto sociopolítico de emergencia del gaitanismo, bajo la lógica de la *huelga* o desde las marcas que los textos llevan de los contextos de producción discursiva. Finalmente,

en un tercer momento, se realizó el análisis de discurso propiamente dicho, intentando mostrar el desplazamiento teórico y metodológico *de la narrativa al discurso*.

El objeto de estudio no fue, entonces: “el gaitanismo como hecho acontecido” o la enunciación de Jorge Eliécer Gaitán, sino la *reconstrucción* que de este discurso podemos hacer por medio de tres narrativas gaitanistas. Consideradas como núcleos significativos atravesados por procesos de prefiguración, de configuración o construcción de la trama y de refiguración (Ricoeur, 2004).

Se pretendió abordar las lógicas de reconstrucción de los sentidos del discurso gaitanista (1928-1948) en un corpus de textos denominados “Interpretaciones de orden crónico-historiográfico”. Dicho corpus comprende tres textos en total, cuya selección respondió a tres criterios que se han construido desde una analogía con la teoría musical, para dar cuenta de las narrativas como lugares

.....
* **Ana Lucía Magrini.** Argentina. Politóloga, Universidad Católica de Córdoba, Argentina. Magíster en Comunicación, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Doctoranda en Semiótica, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. *Blogger* del periódico digital lasillavacia.com. **Correo electrónico:** analucia.magrini@gmail.com

.....
1. La noción de narrativas en esta investigación ha sido retomada de las consideraciones de Paul Ricoeur (2004). Las narrativas fueron entendidas como una instancia de mediación —entre la acción o la prefiguración (mímesis I) y el momento de la recepción o la refiguración (mímesis III)— necesaria para dar cuenta del proceso de reconstrucción de la lucha por la imposición de los sentidos sobre el gaitanismo. Las narrativas no son, por tanto, una réplica de lo que acontece, ni mero reflejo, sino la construcción de una trama que retoma lo previo y lo configura. Tampoco aquí se agota el proceso, ya que en la recepción se refigura y resignifica también.

de enunciación distintos —*voz objetivante, voz subjetivante y polifonía de voces*— (Abromont y De Montalembert, 2005; González Lapuente, 2003).

1. Voces monofónicas: la monofonía es una forma musical en la que se produce una melodía a la vez. Si trasladamos este concepto al campo discursivo, diríamos que una monofonía refiere a una línea, voz discursiva o relato en un tiempo y espacio determinados.

a. Voz subjetivante: bajo esta categoría se cobijaron textos producidos por enunciadores que han participado activamente o que públicamente manifiestan su adherencia intelectual al gaitanismo. Si vinculamos esta idea con el lenguaje musical, podríamos decir que se trata de una melodía sola sin acompañamiento. Con este criterio se seleccionó el texto de Osorio Lizarazo *Gaitán, vida muerte y permanente presencia* (1998).

b. Voz objetivante: aquí se incluyen textos historiográficos que se caracterizan por tener pretensiones de verdad científica y establecer lecturas objetivas. Al hacer la analogía con la teoría musical, la monofonía también puede ir acompañada de acordes. Así, aquellos documentos y fuentes serían tratados por el historiador de manera similar con la que el músico recrea sus acordes para “sostener/acompañar” su discurso melódico. Conforme con este criterio se ha seleccionado el texto de Herbert Braun *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia* (2007).

2. Polifonía de voces: la polifonía musical refiere a una configuración opuesta a la monofonía; es una textura que consiste en dos o más voces melódicas independientes. Aplicado a nuestro objeto de estudio haría alusión a crónicas e investigaciones cualitativas que se caracterizan por la inclusión de voces diversas en los textos. De acuerdo con este criterio, se ha trabajado con el texto de Arturo Alape *El Bogotazo: memorias de un olvido* (1985).

El 9 de abril de 1948 y el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán² pueden considerarse como eventos de orden simbólico que han llevado a la producción

de diversos textos significativos, los cuales acuden a narrativas y estrategias de legitimación distintas. Tal es el caso de la biografía de Osorio Lizarazo (1998), texto publicado por primera vez en 1952, a tan sólo cuatro años del asesinato de Gaitán. Mientras que los textos de Arturo Alape (1985) y el de Herbert Braun (2007) podrían considerarse investigaciones iniciadas hacia finales de los años setenta, aunque publicadas posteriormente.

La hipótesis de trabajo asociada con las reflexiones teóricas sostiene que los sentidos del discurso gaitanista (1928-1948) podrían reconstruirse como una *huella que se pone en disputa* en las interpretaciones de orden crónico-historiográfico en Colombia. Dicha huella puede leerse por medio de dos temáticas centrales: la idea de nación y la idea de pueblo.

La hipótesis estaría sustentada por una iteración o insistencia del discurso gaitanista a la que se recurre como “lógica del contarse” como nación y como pueblo. Así, el discurso sobre la nación en Colombia parece responder a estrategias discursivas que podrían asociarse con la dicotomía *presencia frente a ausencia, y pasado frente a futuro,*

.....

2. Recordemos que el Bogotazo se produjo como consecuencia del asesinato del político liberal de corte popular Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948. Se produjeron disturbios, saqueos y destrozos, principalmente en Bogotá, aunque también en el resto del país. Las multitudes quedaron sin liderazgo y poco a poco los militares retomaron el orden. Cientos de personas perdieron la vida. Conforme con las consideraciones de Bushnell, es posible identificar al menos tres interpretaciones del 9 de abril: 1. se trató de una conspiración comunista: afirmada por los conservadores, frente a la presencia de Fidel Castro, quien asistía a una conferencia estudiantil. Esta posibilidad resulta poco aceptable por el autor, en parte porque el financiamiento del viaje de Castro provino de Juan Domingo Perón. 2. La administración conservadora (presidencia de Mariano Ospina Pérez) estuvo detrás del asesinato: esta tesis es poco convincente para Bushnell, ya que sería el momento menos indicado estratégicamente para matar a Gaitán, teniendo en cuenta que en esa fecha se desarrollaba una conferencia internacional que daría lugar a la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA). 3. El asesinato fue responsabilidad de un homicida desequilibrado y las manifestaciones que siguieron fueron espontáneas y no planeadas (2000).

por medio de lo que podríamos denominar “mito de lo que podría haber sido Colombia”.

En esta oportunidad exhibiré una síntesis del recorrido teórico de la investigación para dar cuenta de los principales hallazgos del análisis discursivo. Dicho análisis fue realizado desde los aportes de la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau (2005), en diálogo con la perspectiva de la comunicación como mediación, de Martín-Barbero (2003).

Reflexiones teóricas: genealogías de lo popular... “De mediaciones comunicativas y articulaciones políticas”

La propuesta de Martín-Barbero (2003) parte de una problematización de la comunicación como disciplina. Se advierte la necesidad de dejar de pensar en los medios de comunicación como meros artefactos tecnológicos, para abordar el problema de la comunicación como proceso necesariamente mediado. La tesis de las mediaciones podría sintetizarse como un esquema configurado por dos ejes: 1. histórico-diacrónico: compuesto por matrices culturales (MC) y formatos industriales (FI). Estas relaciones remiten a la historia de los cambios de articulación entre los movimientos sociales y los discursos públicos. En últimas, se trata de las formas hegemónicas de comunicación colectiva. 2. Sincrónico: formado por lógicas de producción (LP) y competencias de recepción o consumo (CR).

Nos encontramos, así, con cuatro formas de mediación —institucionalidad, socialidad, ritualidad y tecnicidad—, las cuales articulan las relaciones entre comunicación, cultura y política:

- Regímenes de institucionalidad: convierte la comunicación en cuestión de medios, en cuanto producción de discursos públicos hegemónicos, los cuales median entre las *lógicas de producción* y las *matrices culturales*.
- Las formas de socialidad: refieren a la dimensión de la cotidianidad. La comunicación como socialidad se dirime en cuestión de fines, los cuales

estarían mediando entre las *matrices culturales* y las *competencias de recepción*.

- Las ritualidades: mediadoras de las relaciones entre las *competencias de recepción* y los *formatos industriales*.
- Las tecnicidades: que median entre las *lógicas de producción* y los *formatos industriales*.

La concepción laclauiana de “lo político”³ es comprendida como lucha simbólica por el otorgamiento de significación a los fenómenos sociales y políticos. Los acontecimientos históricos no serían, entonces, independientes de las interpretaciones. Ello pone en duda la existencia de una verdad histórica, a partir de la cual se afirma que todo hecho está constantemente disputado.

La especificidad de lo político se encuentra no solamente definida desde la lucha por la imposición de sentidos, sino, también, desde lo antagónico. Así, la presencia de oposiciones resulta central para el establecimiento y formación de fronteras políticas. Desde esta perspectiva, todo discurso comprende las instancias del habla, “lo que se dice”, y las prácticas sociales, “lo que los actores hacen”. Así, discurso implica el proceso de lucha por imposición de sentidos desde un supuesto central: el carácter constitutivo (no divorciado) de lo político, lo social y lo discursivo.

Desde la perspectiva discursiva de Laclau y Mouffe, las prácticas hegemónicas son un tipo especial de articulación que dicta las normas dominantes que estructuran las formaciones sociales. Dos elementos son centrales para la formación de la hegemonía: en un primer lugar, la creación de una frontera que divida un “nosotros” de un “ellos”; y en segunda instancia, la presencia de

.....

3. En adelante nos referiremos a “lo político” como una categoría que se distingue de la *política*. La política refiere al conjunto de instituciones propias de la democracia liberal, dentro de las que encontramos la competencia electoral, el sistema de partidos y la representación política, mientras que lo político en Laclau implica una lógica, una gramática, y se vincula con el concepto schmittiano de “lo político” como una relación antagónica de amigo/enemigo (Schmitt, 1984).

significantes flotantes, flexibles y permeables al proceso de articulación.

Los significantes flotantes permiten el análisis de la multiplicidad de sentidos dispersos dentro de una estructura discursiva. Éstos aparecen articulados, “amarrados” en un discurso, cuando advertimos la presencia de un significante “nodal” que los aglutine, represente o unifique. La articulación se configura, así, a partir de una serie de “puntos nodales”⁴ que agarran y mantienen aquellos significantes, que con anterioridad al proceso articulatorio, se encontraban dispersos.

[...] “Hegemonía” hará alusión a una totalidad ausente y a sus diversos intentos de recomposición y articulación, que superando esta ausencia originaria, permitirán dar un sentido a las luchas y dotar a las fuerzas históricas de una positividad plena. Los contextos de aplicación del concepto serán contextos de una falla (en sentido geológico), de una grieta que era necesario colmar de una contingencia que era necesario superar. (Laclau y Mouffe, 1987, p. 145)

Dos tipos de significantes son elementales para las formaciones hegemónicas: los ya mencionados significantes flotantes y los significantes vacíos. En principio, la distinción entre ambos radica en que los primeros se constituyen desde una lógica de exceso de significación, mientras que los segundos serían “significantes sin significado”. Sin embargo, el autor nos recalca que la “única forma fenoménica” de la vacuidad es la flotación, es decir, se da por exceso. En últimas, se trata de dos caras de una misma moneda, que no pueden ser abordadas desarticuladamente; si por un lado tenemos vacuidad es porque también estamos frente a un exceso de sentido.

Es posible advertir la incidencia de dos tipos de cadenas: *cadenas de equivalencias*, en ellas los grupos se ven operando y coparticipando en la persecución de una empresa conjunta que se contrapone a otras; puede corresponderse con la idea de “nosotros”. Y las *cadenas de diferencias*, aquí los grupos se ven cerrados en sí mismos. Es la cadena opuesta a la anterior y se asemeja a la idea del “ellos”.

Podemos decir, entonces, que para que exista política debe haber un *enemigo público* u “otro” a partir del cual definirse por lógica del antagonismo, una *frontera* y un *elemento excluido radical*. Los denominados significantes vacíos desempeñan un rol importante en aquella configuración de las cadenas de equivalencia que permiten “amarrar” los significantes en un discurso. La vacuidad del significante es posible, entonces, por aquella flexibilidad discursiva de los otros elementos significantes o conceptos con los que se encuentra en relación *equivalencial*. Ello conlleva, por un lado, a la amplitud de las cadenas *equivalenciales*, pero, al mismo tiempo, a su “pobreza” de contenido, en la medida en que los discursos deben hacerse más vacuos e imprecisos para abarcar nuevas demandas.

Diálogos populares

Aquí nos centraremos en abordar los puntos de contacto entre la perspectiva comunicativa de Martín-Barbero (2003) y la de Ernesto Laclau (2005) desde tres elementos de diálogo: 1. el retorno a Gramsci; 2. el giro semiótico: lejos de las dualidades, cerca de las complejidades (lo mediado y lo articulado); 3. la inclusión abstracta y la exclusión material de un nuevo sujeto político y comunicativo, el pueblo.

El primer punto de diálogo entre la perspectiva comunicativa de Jesús Martín-Barbero y la propuesta politológico-discursiva de Ernesto Laclau radica en la recepción de ambas propuestas de la teoría de la hegemonía. Dichas lecturas se plantean, así, desde una suerte de “retorno” a los abordajes de Gramsci.

La perspectiva gramsciana podría considerarse como una propuesta que permite abordar el cruce entre comunicación y política desde la noción de antagonismo. Aquí se modifica

.....

4. Dichos puntos nodales se encuentran relacionados con la noción lacaniana de *point de capiton* o punto acolchonado, ya que el “elemento que acolchona” se encuentra asociado con el sostenimiento y mantenimiento de la unidad de discursos e identidades (Lacan, 1977).

el ángulo de análisis, en cuanto los medios de comunicación son pensados como espacios de lucha por imposición de sentidos. Recordemos que los medios se encontrarían en la dimensión de la sociedad civil, la cual emerge entre las relaciones del individuo y el Estado.

Desde los aportes de la teoría gramsciana se han establecido reformulaciones de las primeras propuestas del marxismo ortodoxo. Su principal aporte radica en superar la idea leninista de *alianza de clases*. El inconveniente de dichas alianzas es que no refieren a “articulaciones genuinas”, sino a relaciones interclasistas de carácter coyuntural. Desde esta perspectiva, la hegemonía no constituía más que un paso hacia la consecución de un objetivo mayor, y se encontraba asociada con un ideal autoritario, al fundarse en una separación entre la “vanguardia” y las “masas”. Distinción asentada sobre un principio-privilegio del “saber”, en la dirección del curso revolucionario.

La propuesta de Gramsci rompe con el reduccionismo ideológico y de clase, al esgrimir una noción de hegemonía democr. Ésta requiere, al menos, una instancia de representación como articulación de demandas sociales; es posible aceptar la diversidad estructural de las relaciones en que los actores se encuentran inmersos. El grado de unificación entre dichos actores no es, entonces, el resultado de una suerte de “esencia común subyacente”, sino de la propia dinámica de las luchas políticas.

Esta noción de *hegemonía* es un concepto medular para comprender la perspectiva de la comunicación como mediación. Como categoría analítica implicará el paso de la dominación como simple imposición superestructural o externa — proceso en el que además se pierde la mirada sobre la subjetividad—, a la dominación como proceso en que una clase se convierte en hegemónica, pero por la *representación de intereses* de las clases subalternas. *Hegemonía*, en este sentido, implica una construcción que necesita un elemento legitimador de las clases populares.

La teoría del discurso de Laclau y Mouffe (1987) también ha sido claramente receptora de la

teoría gramsciana, al lograr identificar sus ventajas, aunque también se observa en ella un “último reducto esencialista”: un principio unificante y el carácter necesario de la categoría de “clase social”. Los autores advierten que en Gramsci todavía la idea de clase se convierte más en un fundamento ontológico de base y no es concebida como el resultado de la formación hegemónica.

De este modo, los aportes de la lectura gramsciana y de la teoría de la hegemonía, bajo el tamiz de la propuesta de Martín-Barbero y Ernesto Laclau, nos permitiría advertir un supuesto relevante sobre la constitución de las identidades: éstas serían construidas en el mismo proceso de articulación hegemónica, y no son concebidas como identidades esenciales (anteriores al proceso de construcción hegemónica) o cerradas.

El segundo elemento que hemos considerado como punto de contacto para abordar el diálogo entre la comunicación como mediación y lo político como articulación refiere a los aportes del denominado “giro semiótico”. Desde esta perspectiva, podemos decir que ambos autores presuponen una noción de discurso que supera los “formalismos” de la propuesta estructuralista de la lingüística.

[...] El “negativo” de la teoría saussuriana es múltiple pero puede condensarse en un punto crucial: la tendencia a la ontologización y reificación de la estructura. La objetividad que rescata a “la lengua” se produce mediante una reducción del lenguaje a objeto, no solo a objeto de conocimiento, sino a objeto entre los objetos, es decir, descartando todo aquello que en el lenguaje no se deja “formalizar”, todo lo que proviene del sujeto. (Martín-Barbero, 1978, p. 63)

El lenguaje y lo discursivo no son elementos divorciados del mundo social, sino constitutivo de éste. Ello tendría una consecuencia de orden ontológico relevante: el carácter necesariamente mediado de lo comunicativo y de lo político. Entonces, no podríamos aprender de manera directa los objetos o fenómenos; sino que éstos

se encontrarían atravesados por articulaciones y tensiones, entre la lógica de la diferencia y la equivalencia desde la propuesta de Ernesto Laclau (2005), y por mediaciones de orden institucional, social, cultural, rituales y tecnológicas, desde la propuesta de Martín-Barbero (2003).

El tercer y último punto de contacto entre la propuesta laclauiana y la de Martín-Barbero refiere una hipótesis de lectura que sostiene: “la inclusión abstracta y exclusión material del pueblo o de las mayorías”. Laclau advierte la cuestión cuando nos muestra las lógicas contramayoritarias que esconden las concepciones esencialistas del populismo. Parafraseando a Eco (1968), las nociones de “populismo” producen una suerte de discurso “apocalíptico” —aquellos que lo consideran como un sinónimo de la demagogia y de clientelismo—, frente al discurso de los “integrados” —que podrían reivindicarlo como un fenómeno necesariamente positivo—. Frente a este estado de la cuestión, nuestra interrogación muestra que se trata de un problema mal planteado.

Las perspectivas esencialistas del populismo abordan el fenómeno como un contenido esencial, como el resultado de un contexto histórico específico, con base en criterios del deber ser de la política, y generalmente es asociado con procesos “desviados” del Tercer Mundo o de América Latina.

En oposición a estas lecturas, la perspectiva adoptada aquí asume una noción *no esencialista* del fenómeno. De este modo, el populismo es una forma más que un contenido, es una lógica, un tipo de discurso que se basa en la configuración de “un pueblo”. El populismo adquiere, entonces, el carácter siempre precario y contingente de un discurso.

[...] Nuestro intento no ha sido encontrar el *verdadero* referente del populismo, sino hacer lo opuesto: mostrar que el populismo no tiene ninguna unidad referencial porque no está atribuido a un fenómeno delimitable, sino a una lógica social cuyos efectos atraviesan una variedad de fenómenos. El

populismo es, simplemente, un modo de construir lo político. (Laclau, 2005, p. 11)

Desde la propuesta de Martín-Barbero se trata de hacer visibles estos supuestos contramayoritarios, pero desde una perspectiva comunicativa. Se advierte, así, una teoría sobre las masas, que en últimas mantiene, de las primeras teorías políticas conservadoras: “el miedo al pueblo, pero conservando el asco”. “[...] la puesta en marcha durante el siglo XIX de la teoría de la sociedad-masa es la de un movimiento que va del miedo a la decepción y de allí al pesimismo pero conservando el asco” (Martín-Barbero, 2003, p. 27).

En resumen, estos autores denuncian que si bien desde los inicios de la modernidad nos encontramos con irrupciones y rupturas que las mayorías producen, los poderes hegemónicos han diseñado eficaces discursos e instrumentos de disipación de sus demandas: los principales artilugios han sido la racionalidad moderna y la *democracia*, entendida como gobierno limitado. Desde estos lugares de enunciación, el pueblo-mayoría es reconocido sólo en un sentido abstracto, como el depositario legítimo de la soberanía y del poder.

Nos encontramos, entonces, frente a un diálogo entre teoría política y comunicación, para dismantelar los supuestos contramayoritarios latentes dentro de ambas disciplinas, y configurar una noción crítica de “lo popular” (comunicación) y de “populismo” como categoría no esencial (teoría de la hegemonía).

El discurso gaitanista: garganta con arena “El jefe y el gaitanismo”

Aquí se presentará aquella reconstrucción de los sentidos del gaitanismo como discurso a partir de una de las categorías de análisis aplicadas en la investigación: *las estrategias discursivas de configuración del pueblo*. La cual ha sido construida desde las siguientes dimensiones: 1. la construcción de enemigo; 2. el unirismo; 3. el país político y el país nacional; 4. yo no soy un hombre, soy un pueblo,

y... “yo soy el pueblo”; 5. el gaitanismo hacia adentro... “una mirada endógena del movimiento”; 6. los significantes vacíos.

Los poderosos enemigos

Es posible identificar en el discurso gaitanista la presencia de un antagonismo que polariza el espectro político, y que permite la emergencia de un tipo de discurso de corte populista y nacionalista que aglutina una serie de demandas de las clases media y populares. Aunque éste termina transformándose en un discurso relativamente marginal, primero a partir del asesinato de su líder Jorge Eliécer Gaitán, luego con la imposibilidad de organizar la revuelta producida durante el Bogotazo hacia la institucionalización de una dirigencia que logre llevar a la práctica lo que discursivamente se afirmaba.

Los enemigos en el discurso gaitanista tienen una característica particular: son muchos y poderosos, y se encuentran dentro y fuera del liberalismo. El *enemigo interno* para el gaitanismo se encuentra en el propio seno del Partido Liberal. Ello está asociado con la intención explícita de Gaitán de hacer del liberalismo un proyecto social y profundamente humano. En este sentido, el liberalismo se concibe como un movimiento heterogéneo, en el que sus miembros luchan por otorgarle significación. La lucha de Gaitán se dirige, entonces, no sólo hacia el proyecto conservador, sino, también, hacia el liberalismo clásico.

Durante los gobiernos liberales, Gaitán ocupó cargos públicos (fue congresista, alcalde de Bogotá, ministro de Educación, y ministro de Higiene y Previsión Social). Pero su paso por el liberalismo estuvo cargado de tensiones, las distancias se hicieron por momentos tan grandes que formó su propio partido, en 1933, aunque no subsistió mucho tiempo por fuera de la estructura partidaria de origen, y retornó al liberalismo. Hacia el final de su carrera política, el discurso gaitanista logró mayor coherencia en estas cuestiones, al identificar a un enemigo que trascendía las fronteras políticas.

El principal *enemigo externo* del gaitanismo está representado por el Partido Conservador, bajo la figura de Laureano Gómez. Hacia 1944, cuando Jorge Eliécer Gaitán comienza su campaña presidencial contra el conservatismo y contra lo que podríamos denominar el *ala contramayoritaria* del liberalismo, representada por Gabriel Turbay (candidato oficial del partido). Otro enemigo externo del gaitanismo fue el comunismo. En este periodo, el Partido Comunista se articuló con los enemigos internos del gaitanismo y apoyó la candidatura de Turbay.

De este modo, el discurso gaitanista se constituye desde una relación de oposición frente a los enemigos externos, pero también desde una compleja relación de oposición-articulación con el enemigo interno. El dilema logra resolverse cuando el gaitanismo construye su *enemigo único*. Ello permite establecer una nueva frontera política que trasciende la diferencia partidaria. Así, el enemigo se encuentra ahora tanto en las filas conservadoras como en las liberales.

El unirismo

Frente a la disidencia planteada por Jorge Eliécer Gaitán respecto al Partido Liberal, en 1933 decide formar su propia fuerza política independiente, la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR). La UNIR implicó un primer intento de articulación del discurso gaitanista frente a los enemigos internos (Olaya y López) y externos, el conservatismo. Así, en octubre de ese año, antes de la clausura del Congreso, invitó al pueblo a formar un frente único.

El pueblo unirista eran las clases populares, los trabajadores y, conforme con Osorio Lizarazo (1998), también los “intelectuales con conciencia social”. Este movimiento se construyó frente a múltiples enemigos y escasas articulaciones; aún no se podía identificar un enemigo único, elemento que podría explicar, en cierto modo, la prevalencia de la lógica de la fragmentación frente a la articulación. Si bien el unirismo no fue un movimiento sólido

y duradero, sí representó un válido ensayo de organización política transversal.

Aquí, Gaitán intentó aplicar la estrategia fascista que había visto en Italia⁵. Osorio Lizarazo recalca que la admiración de Gaitán hacia el fascismo sólo se orientaba hacia sus métodos y no hacia su contenido, ni hacia su ideología. La principal herramienta que rescataría era la novedosa propaganda fascista, así como el carácter teatralizado de la política.

Durante esta etapa de conformación del discurso gaitanista la estrategia del enemigo fue ridiculizarlo, reírse y burlarse de él. La UNIR era presentada en la prensa de referencia de la época —*El Tiempo*, periódico liberal propiedad de Eduardo Santos, y *El Siglo*, periódico conservador propiedad de Laureano Gómez— como una acción sin repercusión del “negro Gaitán”, como lo denominaban despectivamente.

Finalmente, la UNIR no logró resistir y se disolvió, nuevamente se produce una prevalencia de la fragmentación y Gaitán debe volver a la institución política de la que provino, pero a la que tanto criticó. Su retorno no estuvo cargado de bienvenidas. Adicionalmente, aquellos que formaron parte de la UNIR se sintieron defraudados por su conductor.

El país político y el país nacional

El gaitanismo logra paulatinamente reacomodarse frente a las fuerzas políticas imperantes, ahora desde adentro del liberalismo, elemento que implicaba una transformación en el partido. Durante el gobierno de López, en 1942⁶, el discurso gaitanista apela a la “restauración moral de la república”. Así, la moralidad se concebía como la política pura, la que estaba hecha de “hombres limpios” y “hombres sanos”.

Como indicamos anteriormente, se evidencia aquí una formidable estrategia para aglutinar la multiplicidad de enemigos bajo la denominación de *la oligarquía*. Ello mostraba una sociedad escindida por una “falla” mayor a la partidaria, una nueva frontera que permitió

homogeneizar la escena política bajo un enemigo único.

La oligarquía representaba un fenómeno de profunda raigambre y ahora era el enemigo histórico más poderoso del pueblo. Contaba con grandes estrategias de articulación y organización, mientras que la única estrategia del pueblo era la manifestación y la huelga. La oligarquía tenía nombre y apellido, eran las familias de herencias colonial, descendientes de terratenientes y comerciantes enriquecidos, los nuevos ricos de las últimas revoluciones y los “politiqueros”.

Así, la política adquiriría un nuevo sentido: frente a la política tradicional de la oligarquía, la política de “los politiqueros, sucios, corruptos y fraudulentos”, se levantaba la “nueva política”, la política de “los puros, los sanos, los nuevos”, los que no estaban permeados por las “malas mañas”, éstos eran los que Gaitán mostraba como sus amigos.

Dicha oposición entre los viejos de arriba y el pueblo como los nuevos de abajo fue también sintetizada bajo la noción de “el país político”, la oligarquía y el “país nacional”, el pueblo. La famosa metáfora del “país político” frente a “país nacional” comienza a tener auge a partir de la campaña presidencial que Gaitán inició en 1944. Conforme con la narrativa objetivante de Herbert Braun, a Jorge Eliécer Gaitán no le quedaba otra opción que jugar las reglas de la política dentro del liberalismo; primero, porque ahora podía presentarse como el verdadero liberal, y segundo, porque

.....

5. Luego de la obtención de su título de abogado en 1924, Jorge Eliécer Gaitán emprende un viaje a Italia, para realizar estudios de posgrado con el profesor Enrico Ferri, en la Universidad Real de Roma. Dicho viaje adquiere en la narrativa subjetivante de Osorio Lizarazo (1998) ciertas características legitimantes, en cuanto el autor lo presenta como un elemento que le permitiría contrarrestar su condición social, por medio del prestigio que obtendría a su regreso al país.
6. Recordemos que López Pumarejo fue presidente de Colombia en dos oportunidades (1934-1938 y 1942-1945). Durante su primer periodo se intentó establecer un proyecto de reforma social política y económica denominada *la revolución en marcha*.

si hubiera mantenido su posición independiente, “los convivalistas”⁷ lo hubieran excluido, tanto física como ideológicamente (Braun, 2007, p. 162).

Se produce una estrategia discursiva de universalización con pretensiones de orden moral y verídico, ya que el pueblo gaitanista se presenta como evidencia del pueblo colombiano, y éste, a su vez, como la verdadera *nación*. La oligarquía parece, entonces, adquirir características externas, es la *no nación*. La oligarquía es un enemigo que hace uso de una suerte de ficción ideológica bajo la cual gesta odios para que el pueblo se mate a sí mismo. El odio gestado no es un odio desmedido, necesita hacer de éste un uso racional, para que en momentos de cooperación política haya paz y en momentos de exclusión, guerra.

Éste fue quizá uno de los elementos más significativos puestos en discurso por Gaitán: deconstruir y desarticular la diferenciación primordial sobre la que se levantaba la lucha política en Colombia. Así, provocaba un corrimiento de la frontera política, que por un lado generó aquella distinción pueblo frente a oligarquía y, por otro, unió al pueblo conservador con el pueblo liberal, en un solo pueblo. Una de las expresiones que sintetizan estas instancias de articulación fue: “el hambre no es liberal ni conservadora” (Osorio Lizarazo, 1998, p. 247) (ver Figura 1 en la pág. 416).

Los conservadores considerados simpatizantes del gaitanismo representaban las bases populares del conservatismo, no reconocidas como tal en las estructuras del propio partido. Esta simpatía es presentada más como una adherencia simbólica que como una articulación efectiva, ya que estas personas no dejaban de pertenecer a las filas conservadoras.

[...] Ahí había dos aspectos: la base y la dirigencia. En la base se veían muchos conservadores en las manifestaciones y actos de Gaitán. Pero ellos nunca asistían a los directorios o a los comités de barrio [...]. Entonces la relación en la base era esa, muchos conservadores acompañaban a Gaitán porque defendía una idea social pero no por eso dejaban de ser conservadores. (Alape, 1985, p. 60)⁸

Hacia 1946, Jorge Eliécer Gaitán representaba una fuerza que no podía ser ignorada, los periódicos lo incluían con información que lo desprestigiaba, pero no de la misma forma “burlona” de antes. La estrategia del enemigo pasó, así, de la burla y la ironía a la preocupación y al miedo frente a las movilizaciones y a la agitación popular. Comenzó, entonces, el asesinato sistemático a los liberales. Frente a ello, la huelga general continuó como la estrategia de lucha por excelencia, ahora Gaitán contaba con el apoyo de obreros petroleros, de los choferes —que durante su periodo como alcalde de Bogotá (1936) habían sido opositores a Gaitán— y de diversos gremios.

**“Yo no soy un hombre, soy un pueblo”. Y...
“yo soy el pueblo”**

Podemos encontrar, básicamente, dos sentidos de esta famosa frase de Gaitán, altamente significativa en las narrativas analizadas. Por un lado, la “demostración” de su figura como un personaje popular y un luchador del pueblo y por el pueblo. Pero también nos permite dar cuenta de un segundo sentido, no tan popular: el carácter unipersonal del movimiento. Podemos expresar esta idea por medio de otra frase a la que se hace alusión en los textos: “yo soy el pueblo”. Esta última no refiere a una mera representación, sino a la presencia corpórea de una multiplicidad que tiene voz por medio de la garganta de Gaitán. Esto tiene fuertes implicancias: si él es el pueblo, entonces, no necesita de nada ni de nadie que medie entre éste y su figura: “[...] Le recalcamos la necesidad de una organización celular a escala nacional que tuviera

.....

7. Este término es acuñado por el autor para designar a los políticos tradicionales y la lógica de las relaciones políticas que se generaba entre ellos en torno a la idea de “convivencia” entre liberales y conservadores. Desde esta perspectiva, el texto está marcado por una constante tensión entre “la política de los convivalistas” y la de Gaitán, quien en ciertos momentos juega bajo las reglas de la convivencia y, por otros, se aparta de ellas.
8. Entrevista realizada en 1981 a Luis Eduardo Ricaurte (lugar teniente de Gaitán. Activista en los barrios).

un comité central y un organismo responsable que controlara la acción de las masas, pero él se opuso, porque planteaba que él era el pueblo” (Alape, 1985, p. 109)⁹.

Esta paradoja entre la exaltación de lo popular y la personalización del pueblo en la figura de Gaitán podría vincularse, también, con los acontecimientos producidos durante el 9 de abril de 1948. Desde este punto de vista, la acción de las multitudes frente al asesinato de su líder no sería sinónimo de “la masa casi monstruosa” a la que se refiere la narrativa subjetivante de Osorio Lizarazo, sino que el evento sería, en parte, una expresión de un conflicto-fisura de lo político. Si Gaitán *era en sí mismo el pueblo*, nadie más que él podía representarlo —tampoco existían dirigentes medios que pudieran asumir esa función, porque Gaitán se había ocupado de que eso no sucediera dentro del movimiento; además, la antigua dirigencia gaitanista había sido removida por el propio Gaitán frente a los roces políticos entre éstos y los políticos tradicionales del liberalismo—; por lo tanto, podríamos interpretar aquellos signos de anarquía y desorganización durante el Bogotazo como expresión de un sentimiento que puede sintetizarse bajo la siguiente idea: *muerto el líder, muerto el pueblo, muerto el movimiento*.

El gaitanismo hacia adentro... “una mirada endógena del movimiento”

A partir de la narrativa polifónica de Arturo Alape (1985) es posible acceder a una mirada endógena del gaitanismo como movimiento. Ello implica dar cuenta de su configuración interna, de la conformación de sus grupos, pero, también, de las relaciones de poder hacia adentro. La mayoría de los relatos refieren a la conformación, principalmente artesanal, de la clase media y de las denominadas “clases improductivas”, o aquellos que no tenían profesión definida, sino que buscaban el sustento a partir de los oficios que les resultaban accesibles.

La estructura del gaitanismo ya como movimiento nacional se produce a partir de la campaña presidencial de 1944 y se constituye desde una

organización por comités. Conforme con los testimonios de los mandos medios gaitanistas, no contaban con una estructura coordinada sobre las masas. Es decir, los mandos medios tenían poca influencia sobre la gente que supuestamente coordinaban en los barrios y en las localidades. De acuerdo con el siguiente relato podemos observar cómo esta estructura de comités intentó ser modificada por una estructura celular. Sin embargo, dicha transformación no se hizo posible, debido a la negativa de Gaitán.

[...] La dirigencia gaitanista dependía de la voluntad de Gaitán, porque él era la única voluntad, Gaitán en eso era un poco egoísta, Gaitán tenía un temor tremendo a que un dirigente inclusive los que trabajaban con él, fuera a tener una preponderancia sobre los comités de los barrios o sobre las organizaciones de Bogotá. (Alape, 1985, p. 48)¹⁰

Dentro de la estructura de comités del movimiento una figura resalta claramente, la de Pedro Garzón, quien luego se retiraría del gaitanismo para formar parte del Partido Comunista. Su rol está fuertemente asociado con la realización y organización de las multitudinarias manifestaciones gaitanistas, principalmente en la ‘Marcha de las Antorchas’, de 1947.

Un elemento visible respecto a las distinciones internas dentro del movimiento es el grupo JEGA (por las siglas de su líder Jorge Eliécer Gaitán Ayala). El movimiento asumía características clandestinas, de sectarismo, de veneración y de seguimiento incondicional a la figura de Gaitán. Generalmente, es asociada con una especie de guardia personal. Sus miembros estaban más cerca del líder en los momentos de mayor debilidad política. Uno de los principios de la JEGA era “no somos enemigos de la riqueza, sino enemigos de la

.....

9. Entrevista realizada por el autor, en 1977, a Manuel Salazar (dirigente medio del gaitanismo).

10. Entrevista realizada, en 1981, a José García (presidente del comité gaitanista del barrio La Perseverancia, uno de los sectores más combativos del movimiento).

pobreza” (Braun, 2007, p. 180). Era una organización policlasista, en la que cada uno tenía su lugar, su rol y su función. Estaba dividida en seis grupos: 1. intelectuales; 2. empresarios; 3. profesionales; 4. estudiantes universitarios; 5. trabajadores, mayoritariamente artesanos independientes; 6. capitanes populares (Braun, 2007, p. 180)¹¹.

En JEGA la desigualdad era reconocida en términos de jerarquía. Se subdividían según años de antigüedad y la intensidad de los esfuerzos, en tres grupos, conocidos como las clases A, B y C, que trascendían los orígenes de clase y profesión. Se trataba de otorgar prioridad a la jerarquía basada en el mérito.

En síntesis, una característica asociada con el movimiento parece ser el elevado centralismo en la figura de Gaitán para la toma de decisiones. Los entrevistados lo describen desde características personalistas y con escasas instancias de delegación del poder, así como extremadamente detallista y supervisor de sus acciones. Algunos llegan a advertir que más que colaboradores en un movimiento eran auxiliares.

El movimiento también es descrito en la narrativa polifónica como instancia de visibilización de los *verdaderos gaitanistas*, a partir de los sucesos producidos el 9 de abril. Un informante se refiere a los “verdaderos gaitanistas” frente a los obreros, en términos del “pueblo, pueblo”. Por otro lado, es posible encontrar en los relatos algunas referencias, aunque tangenciales, al rol de la mujer en el movimiento y en los acontecimientos producidos el 9 de abril. Vale recordar que la acción de las mujeres en política no estaba legalmente regulada¹². Gaitán fue uno de los primeros políticos en argumentar la necesaria intervención de las mujeres en política, y, de acuerdo con algunos relatos, la acción de las mujeres durante el 9 de abril estuvo menos asociada con el saqueo y más vinculada con la acción revolucionaria.

Los significantes vacíos

Los significantes vacíos —que en este caso estarían representados por la idea de *justicia social como*

dignificación humana— siguen una estructura aporética, es decir, son todo y nada a la vez. Se trata de dejar cierta flexibilidad interpretativa en el contenido del significante; pobreza que resulta funcional al proceso articulatorio.

Un hallazgo interesante del análisis refiere a la radicalización del enemigo a partir de la figura de *la chusma*. La configuración de este sujeto cumple la función de desplazar el antagonismo social, es decir, su intervención discursiva oculta la fisura social, y, así, el conflicto queda reducido a un solo enemigo. La “fantasía” (Zizek, 2005) es el mecanismo que permite dicho ocultamiento y posibilita encontrar puntos de contacto entre los conservadurismos a los que el gaitanismo se opone (ver Figura 2 en la pág. 416).

En la Figura 2, “la chusma o el populacho” representan la imposibilidad de la fantasía o ilusión conservadora de configurar una sociedad cerrada y homogénea. Es decir, el discurso conservador se constituye por medio de la articulación de ciertos significantes que se encontraban dispersos, ahora nucleados en la figura de “la peste social”, lo cual los convierte en el único elemento de fisura y corrupción. Ello permite, por un lado, que significantes aparentemente contradictorios (como incapaz/capacidad-poder secreto, inferior/manejo del proceso de toma de decisiones por mayoría, etc.) puedan aparecer perfectamente rearticulados en el discurso.

Consideraciones finales: estrategias discursivas de reconstrucción de los sentidos del gaitanismo

De los diálogos teóricos hemos identificado algunos elementos concluyentes o que representan hallazgos de la investigación. Hemos entendido las tres narrativas analizadas como interpretaciones que han permitido *imaginar la nación y el pueblo*,

.....

11. Entrevista realizada por el autor a Luis Eduardo Ricaurte.
12. El voto femenino se hizo posible durante la dictadura de Rojas Pinilla (1953-1957).

a partir de un discurso emblemático como el gaitanismo, de un evento traumático como el 9 de abril y de un sujeto que irrumpió en la escena política colombiana, Jorge Eliécer Gaitán.

¿Qué sentidos sobre el pueblo se han puesto en disputa en estas narrativas? De acuerdo con la lectura que hemos establecido, se han identificado los siguientes sentidos:

- En la narrativa subjetivante de Osorio Lizarazo (1998) aparece, principalmente, un sentido del pueblo como la *multitud traicionada por sus líderes, asesinada y masacrada*. Ésta es, conforme con Osorio Lizarazo, la principal reivindicación del gaitanismo: representar los verdaderos intereses del pueblo.
- En la narrativa polifónica de Arturo Alape (1985) surge una multiplicidad de sentidos sobre el pueblo: aparece una primera distinción entre *el pueblo liberal*, el cual está asociado con la idea de un pueblo obediente, y *el pueblo gaitanista*. Dicha diferencia no recae en la condición de clase, ya que el *pueblo gaitanista* finalmente es el *verdadero pueblo colombiano*, porque son todos los excluidos, todos los engañados por los liberales y conservadores, todos los explotados por los monopolios, todos los discriminados por su condición de raza, sexo o religión.

Por otro lado, nos encontramos también con la idea de *Gaitán como el pueblo en sí mismo*. Este sentido del pueblo se identifica en los relatos desde una crítica al carácter personalista del movimiento gaitanista y a la centralidad en la figura de Gaitán. Ahora bien, ¿cómo se articulan estos sentidos del pueblo con los sentidos sobre la nación?, ¿desde qué lugar se sustenta y se legitima la nación? y ¿quiénes representaban la no nación o la nación que se construía y se consolidaba a las espaldas del pueblo? Encontramos, entonces, los siguientes sentidos sobre la nación:

- *La nación como un todo divergente*, como la multiplicidad de formas de ser pueblo que entran en tensión: “la provincia, los provincianos” frente

a “los bogotanos, los capitalinos”; “los políticos” frente al “pueblo que vota, pero que no decide”; “blancos” frente a “negros e indios”; “católicos” frente a “ateos”. Esta lectura se hace más explícita en la narrativa subjetivante de Osorio Lizarazo (1998). El supuesto que sostiene la idea de nación en esta narrativa es su equivalencia con el pueblo, ya que éste es el depositario innato de la patria y la nación, porque es la inmensa mayoría.

La nación que no pudo ser, como la nación que se construye desde un evento traumático, presente en la narrativa polifónica de Arturo Alape (1985).

- *La nación como el no pueblo*. Esta lectura aparece, sobre todo, en la narrativa objetivante de Herbert Braun (2007). Desde aquí la nación colombiana se construiría desde la explícita exclusión de lo popular. Esta narrativa se sostiene bajo la lógica de las consecuencias del 9 de abril: si el discurso gaitanista es presentado como un paso histórico truncado de integración de las clases medias, y si el 9 de abril representa un evento excepcional y traumático, la consecuencia de este proceso será la consolidación de la nación que se construye desde la explícita exclusión de lo popular.

Veamos, entonces, cómo funcionan las dimensiones que hemos analizado en unidad, a partir de una aplicación al discurso gaitanista de una representación gráfica propuesta por Ernesto Laclau (2005). El autor propone la Figura 3 (ver en la pág. 417) para dar cuenta del discurso de la Rusia zarista analizado por Rosa Luxemburgo. Aplicado a nuestro caso, podemos decir que éste nos muestra una reconstrucción del discurso gaitanista, aunque desde la consolidación de la oligarquía como enemigo único, momento discursivo en el que la dimensión de las articulaciones y mediaciones se hacen más visibles.

El hecho de que estas demandas se opongan al régimen oligarca es lo que les permite articularse equivalencialmente, momento que se ve representado por la parte superior del semicírculo (cadenas de equivalencias). Ello posibilita que una demanda (*DI*) intervenga y se convierta en un significante

vacío de toda la cadena, mientras que la parte inferior del semicírculo representa aquellos elementos divergentes o específicos de la identidad de cada grupo (cadenas de diferencias). La idea de *justicia como dignificación humana* podría estar ocupando el lugar de *DI*, que, como significante vacío, estaría representando múltiples demandas en su interior (exceso de significación).

Al ir incorporando nuevos sentidos-demandas, nos encontraremos, por un lado, con una ampliación de la cadena articuladora y, por el otro, con una mayor vacuidad de contenido. Esto lleva, naturalmente, a encontrar aporías o sentidos contradictorios. Por ejemplo: el sentido que podría adquirir la *justicia como dignificación humana* para los trabajadores puede no coincidir y hasta oponerse con el sentido que las mujeres le dan al mismo significante. Finalmente, las demandas *m* y *n* serían homogéneas, ya que no pueden ser representadas dentro de ninguno de los campos antagónicos (Laclau, 2005).

Un episodio dislocador, en cuanto a las articulaciones y mediaciones, fue el Bogotazo. Aquí prevaleció la fragmentación de la acción popular, ya que “lo esperable”, conforme con la secuencia de los acontecimientos, era la realización de una revolución, la consecuente destitución o renuncia del entonces presidente conservador Ospina Pérez. Posiblemente, el sentido del 9 de abril esté más vinculado a una revuelta con el objeto de vengar un crimen, más que para modificar un estado de cosas. El pueblo no pudo usar los métodos gaitanistas, ni la organización de las huelgas. La acción revolucionaria al principio del Bogotazo tuvo una racionalidad dentro de la lógica del destrozo, ya que los ataques fueron selectivos a las instituciones, empresas o símbolos que representaban los enemigos de Gaitán, que rápidamente se convirtieron en los enemigos del pueblo. Aunque posteriormente los actos revolucionarios cedieron a la “anarquía” y a la desorganización social.

Respecto a las articulaciones en discursos gaitanistas, podemos decir que se encuentran en un estado latente. ¿Qué implica esto? al menos que aquellas mediaciones y relaciones entre las

identidades no han podido ser del todo actualizadas o reactivadas desde el asesinato de su líder. Del análisis no podríamos decir que no existen o que no persisten, tampoco que permanecen vivas o que deben recobrase, pero sí que están latentes.

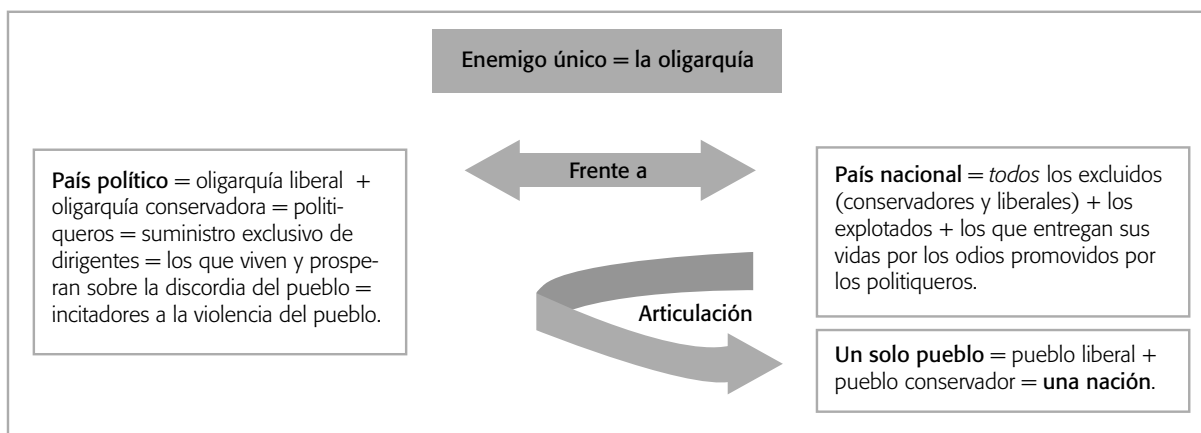
Finalmente, desde la lectura que hemos propuesto podemos rescatar que más allá del “éxito” o el “fracaso” del gaitanismo como discurso, éste posibilitó que ciertas demandas, identidades, agrupaciones, clases, etc., que anteriormente no se encontraban representadas, adquirieran legitimidad discursiva; es decir, adquirieran *condiciones de posibilidad y de decibilidad*. Esto nos lleva a la necesidad de cambiar el ángulo desde el cual mirar la categoría popular o pueblo, al exigir prestar mayor atención a las fronteras discursivas que activan/movilizan, o desactivan/paralizan, la acción política, fronteras que, en ocasiones, por encontrarse en los márgenes de los discursos hegemónicos, se hacen menos visibles.

Ver **figuras** en la página siguiente

Ver **referencias** en la página 329

Figuras

Figura 1. Discurso gaitanista: “El País político contra el país colonial”



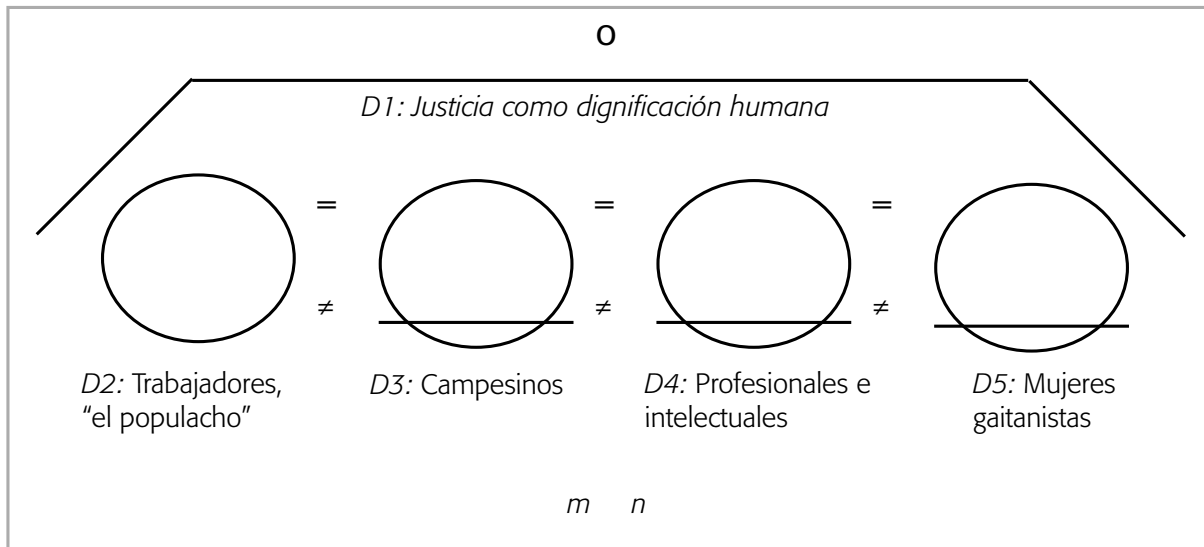
Fuente: adaptado de Osorio Lizarazo (1998).

Figura 2. Construcción de la figura de “la chusma”

<i>Chusma/populacho = incapaces = inferiores = ignorantes</i>
Pero al mismo tiempo son presentados como una <i>amenaza de destrucción de la sociedad</i> , ya que poseen una serie de cualidades “positivas”
<i>Capacidad de organización = poder secreto = peligro democrático por el manejo de la mayoría de los votos</i>

Fuente: Esta figura fue elaborada por el autor a partir de los aportes teóricos de Žižek (2005), quien teoriza sobre la figura del judío como “peste social”.

Figura 3. La configuración del discurso gaitanista desde la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau



Fuente: adaptado de Laclau (2005, p. 186)..

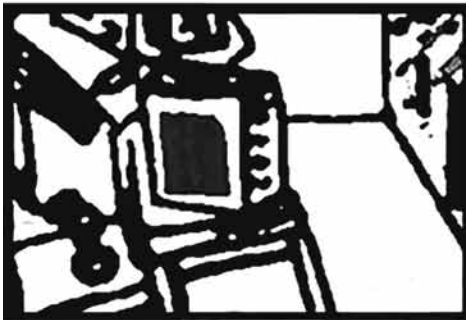
Referencias

- Abromont, C. y Montalembert, E. de (2005), *Teoría de la música. Una guía*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Alape, A. (1985), *El Bogotazo: memorias de un olvido*, 3.^a ed., Bogotá, Planeta.
- Anderson, B. (2000), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Ayala Diago, C. A.; Casallas Osorio, O. J., y Cruz Villalobos, H. (eds.) (2009), *Mataron a Gaitán: 60 años. Cátedra Jorge Eliécer Gaitán*, Bogotá, Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Bonilla, J. I. (2002, julio-diciembre), “¿De la plaza pública a los medios de comunicación? Apuntes sobre medios de comunicación y esfera pública”, *Signo y Pensamiento*, núm. 41, vol. XXI, Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 82-89.
- Braun, H. (2007), *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*, 2.^a ed., Bogotá, Aguilar.
- Bushnell, D. (2000), *Colombia una nación a pesar de sí misma*, Bogotá, Planeta.
- Chartier, R. (1992), *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa.
- Eco, U. (1968), *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas. Palabra en el tiempo*, Lumen, Barcelona.
- González Lapuente, A. (2003), *Diccionario de la música*, Madrid, Alianza.
- Gramsci, A. (1975), *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, México, Juan Pablo.
- Lacan, J. (1977), *Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis. Seminario XI*, Barcelona, Barral.
- Laclau, E. (2002), *Misticismo retórica y política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987), *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid, Siglo XXI.
- Magrini, A. L. (2010), *De la narrativa al discurso. Un análisis de las narrativas, voces y sentidos de el discurso gaitanista en Colombia (1928-1948)* [tesis de Maestría en Comunicación], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Martín-Barbero, J. (1978), *Comunicación masiva, discurso y poder*, Quito, Época.
- (2003), *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- Marx, C. (2000), *El capital*, tomo I, México, Fondo de Cultura Económica.
- Osorio Lizarazo, J. A. (1998) [1952], *Gaitán, vida muerte y permanente presencia*, 3.^a ed., Bogotá, El Áncora Editores.
- Pécaut, D. (2001), *Orden y violencia. Evolución sociopolítica de Colombia entre 1930 y 1953*, Bogotá, Norma.
- Ricoeur, P. (2004), *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*, México, Siglo XXI.
- Schmitt, C. (1984), *El Concepto de lo político*, Buenos Aires, Folios Editoriales.
- Zizek, S. (2005), *El acoso de las fantasías*, Buenos Aires, Siglo XXI.

XVII Cátedra Unesco de Comunicación

Comunicación, Democracia y Ciudadanía

Bogotá, 27, 28 y 29 de octubre de 2010
Auditorio Marino Troncoso
Carrera 5ª N° 39-00
Pontificia Universidad Javeriana



[Reseña](#)

[Objetivo](#)

[Temática](#)

[Catedráticos](#)

[Programación](#)

[Ventanas](#)

[Redicom](#)

[Orbicom](#)

[Contacto](#)

www.javeriana.edu.co/unesco



FACULTAD DE
Comunicación
y Lenguaje
PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
JAVERIANA